# Guía didáctica ESTO NO ES UNA SELVA

# La importancia del orden



El orden es necesario para el crecimiento personal y para relacionarse con los demás. Refuerza la autoestima, proporciona confianza y aumenta la eficacia en nuestras vidas. Para lograrlo es necesario un buen modelo y un acompañamiento durante su adquisición. No solo hay que lograrlo de forma mecánica, es decir, como rutina, sino que también hay que darse cuenta de la gratificación que produce, y así conseguir su interiorización, que con el tiempo se convertirá en un hábito y un valor.

En los primeros años de vida, es de gran importancia empezar a incorporar paulatinamente los buenos hábitos de orden. Durante la etapa de Educación Infantil se podrán alcanzar de forma rutinaria mediante diferentes situaciones cotidianas.

En Esto no es una selva Paula rechaza el orden y le encanta su pequeño caos. Tras vivir varias situaciones de desorden absoluto, donde nada sigue ninguna de las pautas que su madre le intenta enseñar, descubre por sí misma que necesita el orden que rechazaba y que ahora es lo que le da tranquilidad y seguridad. No descansa hasta que lo logra.



Después de leer el cuento hay que hablar del mismo para que el alumnado descubra la importancia del orden. Se pueden realizar actividades adecuadas para trabajar este hábito de una forma vivencial dentro y fuera del aula.

# Ejemplos prácticos

## A continuación se proponen varias actividades:

## 1. El orden en casa

Oralmente, cada alumno puede explicar qué pautas de orden tiene en su habitación: dónde guarda los juguetes, los cuentos, los zapatos, la ropa, etc. Compararemos maneras diferentes de ordenar los objetos y en qué lugares se guardan, si lo hace cada uno de forma autónoma o necesita la ayuda de un adulto, o, incluso, si hay objetos que no siguen ninguna pauta de orden.

Con esta actividad se puede reflexionar acerca de que hay muchas maneras diferentes de ordenar una habitación y que todas son válidas, siempre que nos produzcan satisfacción y tranquilidad.

# Ejemplos prácticos

#### 2. Cada uno tiene su orden

Se repartirá a cada alumno un DIN A3 con el dibujo de un dormitorio y sus elementos básicos como la cama, el armario, varias estanterías, el escritorio, cajas, la mesilla de noche, la cómoda, etc. Deberán colocar diferentes dibujos de objetos y pegarlos donde quieran, siguiendo su propio orden (se utilizará velcro para poder cambiar, si es necesario, los objetos de lugar).

Todas las hojas se colgarán en la pared y, a continuación, nos sentaremos delante para observar y comparar las diferentes maneras de ordenar. Cada uno explicará su criterio. Quizás alguien decidirá hacer algún cambio después de oír las pautas de sus compañeros.



### 3. Experimentamos el caos

El objetivo de esta actividad es experimentar durante cuánto tiempo podemos realizar las tareas cotidianas del aula sin el orden habitual. Previamente, entre todos estableceremos cuál será el día del caos y, al llegar a la escuela esa mañana, no seguiremos las rutinas de orden habituales: dejaremos las chaquetas y las mochilas donde queramos, repartiremos los lápices, los colores, los libros de texto y no será necesario devolverlos a su sitio, podremos mezclar los juguetes, los cuentos, otros materiales, y seguiremos así hasta que alguien manifieste que es muy complicado funcionar de esta forma porque se pierden objetos, no se encuentran en su sitio y esto puede provocar conflictos.

Después de esta experiencia habrá que volver a ordenar el aula.

## 4. La mochila, hacemos un Tetris

Vaciaremos las mochilas y, por parejas, deberá meterse en ellas un montón de material como libros, libretas, fiambrera, estuche, bata, carpeta y otros objetos que buscaremos por el aula, de modo que no sea fácil colocarlos. No daremos ninguna consigna. Deberán ir probando hasta encontrar cuál es la forma más eficaz de colocarlo todo dentro. Una vez más, esto les hace darse cuenta de la eficacia del orden porque les facilita las tareas cotidianas: los mismos objetos, desordenados, no caben en la mochila.

# Ejemplos prácticos

### 5. Trabajamos el no

En el desarrollo infantil hay diferentes etapas; una se caracteriza por oponerse continuamente a todo, y por desobedecer y querer salirse siempre con la suya; es la confirmación de que el pequeño se desarrolla correctamente. Es una edad en la que el niño quiere hacerlo todo solo, no quiere depender de nadie y se opone a todo lo que signifique control por parte de los adultos.

Tenemos que encontrar la forma de resolver dos necesidades: la de convencer al pequeño para que haga caso a las cosas necesarias del día a día, y la de mostrarnos firmes, ya que se corre el riesgo de frenar el proceso que conduce al niño hacia a la autonomía. Obligarle a hacer un montón de cosas contra su voluntad podría, incluso, producir el efecto contrario al que se pretende. Es mucho mejor actuar con astucia.

Paciencia y fantasía son los ingredientes indispensables para idear cada día pequeños trucos para ayudarle a salir del no, sin emprender auténticas luchas, que en ningún caso favorecen ni al niño ni a quien se ocupa de él.



La propuesta de actividad consta de varias partes:

- En una primera fase, recogeremos experiencias personales en las que los alumnos explicarán situaciones diarias en que los padres u otros adultos hacen demandas que ellos se niegan a hacer.
- A continuación, intentarán recordar y explicar en voz alta por qué se negaron a ello.
- En una tercera fase, intentaremos responder a las siguientes preguntas: ¿terminaste haciendo lo que te pedían?; si es que sí, ¿cómo te convencieron ?; si es que no, ¿hubo consecuencias?, ¿cuáles?; en cualquiera de ambos casos, ¿cómo te sentiste?; ¿crees que, si se volviera a repetir la misma demanda o similar, actuarías igual?; ¿en algún caso, convenciste tú al adulto de por qué no querías hacerlo y te entendió?; ¿podemos diferenciar entre la negación con argumentos y el no sin motivo?
- Después de hablar de todas estas situaciones, recogeremos los recursos o «trucos» que creemos que el adulto usó para convencernos.
- Teatralizaremos por grupos estas situaciones vividas, u otras inventadas, en que los alumnos se distribuirán los papeles libremente, interpretando la figura de los adultos o los niños. Deberán pensar nuevos «trucos» para conseguir el sí.
- Por último, revisaremos los argumentos que hemos utilizado. ¿Nos han convencido? ¿Qué nos hace más fácil la convivencia? ¿Cómo nos sentimos mejor, con los enfrentamientos y las rabietas o con el diálogo?